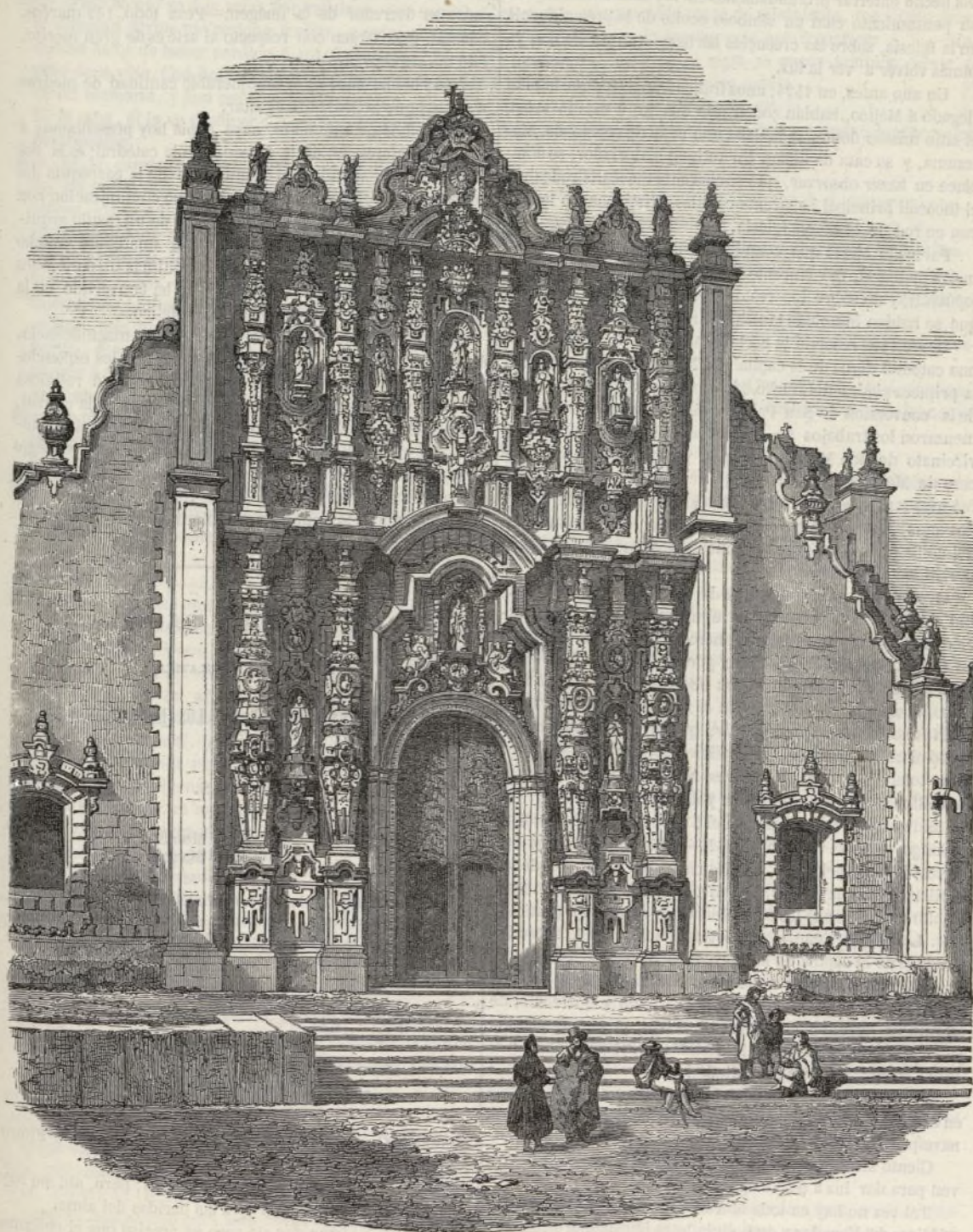


## LA CATEDRAL DE MÉJICO Y SU SAGRARIO.



La suntuosa iglesia que se ve hoy en Méjico, no es la que fué edificada en tiempo de Hernan-Cortés. La primera catedral que vió oficiar al piadoso Zumarraga, que tan fatal y funesto fué á cuanto podia recordar las creencias mejicanas, se levantó en 1525.

Por antiguos documentos se prueba que al hacer edificar

SEGUNDA SERIE.—1862.

AÑO XX 7.



Hernán-Cortés aquel templo cristiano, quiso que sus columnas se levantasen sobre los antiguos ídolos aztecas, que había hecho enterrar profundamente en los cimientos. Era en su pensamiento cual un símbolo oculto de la preeminencia en la Iglesia, sobre las creencias bárbaras que no debían ya jamás volver á ver la luz.

Un año antes, en 1524, unos frailes franciscos que habían llegado á Méjico, habían construido una gran capilla sobre el sitio mismo donde se hallaba una casa de recreo de Motezuma, y su casa de fieras. Un antiguo historiador, se complace en hacer observar, que si cuarenta theocalis rodeaban el theocali principal, cuarenta capillas cristianas no tardaron en rodear la nueva iglesia.

Parece lo cierto que cuando se comenzó á construir la nueva catedral, fué enfrente del viejo templo de Tlutzilopuehli, y no sobre los restos del viejo theocali, ante el que se habían inmolado tantas víctimas humanas.

Desde 1552 resolvió la corte de Madrid dotar á Méjico de una catedral digna de la capital del Nuevo Mundo.—Se puso la primera piedra del nuevo edificio en el año 1553, el día de la conversion de San Pablo, empero realmente no comenzaron los trabajos de construcción sino en 1573, en el vireinato de don Martín Enriquez, y siendo arzobispo tercero de Méjico, don Pedro Moya de Contreras, que después fué mas tarde presidente del Consejo de Indias. Cuarenta y dos años se tardaron nada menos en concluir los cimientos del edificio, por las grandes dificultades que presentaba la movilidad del suelo.

Gracias á la monografía que de este vasto edificio escribió don Isidro Larrinana, en el mismo año de su dedicación, nos es fácil referir las numerosas peripecias que hubo en su lenta construcción. Tiene por título este libro.—*Noticia breve de la deseada última dedicación del templo metropolitano de Méjico, celebrada el 22 de diciembre de 1667.*

Nos contentaremos con decir, que la nueva catedral, se abrió al culto público el 22 de diciembre de 1667, y que el coste total de las obras exteriores, se valua en la cantidad de un millon setecientos cincuenta y dos mil duros.

Mide esta hermosa iglesia del Sur al Norte, 127 metros de largo, y tiene de ancho 62.—Está dividida en cinco partes, la nave principal, las dos naves laterales y las de las capillas. Tiene la nave principal 17 metros 89 centímetros de alto nada menos, las otras tienen 10 metros 71 centímetros. La iglesia tiene siete pórticos, dos al Norte sobre los costados de la capilla de los Reyes, correspondiente á lo que se llama las naves procesionales: dos á la estremidad de los brazos de la nave que miran á Oriente y Occidente, de admirable arquitectura, y las otras tres, cuya terminación se espera pronto, están en la fachada principal que dá á la Plaza Mayor, y miran al Mediodía.

En su conjunto la iglesia afecta la forma piramidal, y va en disminucion en sus alturas, proporcionalmente desde la nave principal á la de las capillas.

Ciento sesenta y cuatro ventanas de diversas formas sirven para dar luz á este magnífico templo.

Tal vez no hay en toda la América, sin exceptuar las repúblicas del Ecuador y de Bolivia, otra iglesia que ofrezca en su decoración interior tanto gusto y riqueza, como la de Méjico.

Se podrá formar una idea de la prodigiosa riqueza que reina en esta iglesia, que recientes revoluciones han despo-

jado de sus bienes, con solo decir que la imagen principal de la virgen, *Nuestra Señora de la Asuncion*, es de oro macizo, así como el pedestal, y los cuatro ángeles que hay agrupados en derredor de la imagen.—Pesa todo 139 marcos. Además, esta Virgen con respecto al arte es de gran mérito, y de un esquisito trabajo.

Nada hablaremos de la innumerable cantidad de piedras preciosas que brilla sobre el altar.

El hermoso monumento, cuya copia hoy presentamos á nuestros lectores, no es la fachada de la catedral; es la del *Sagrario*, ó si se quiere el frontispicio de la parroquia del templo metropolitano. El sagrario tiene comunicacion con la catedral de que es una parte, aunque de un estilo arquitectónico muy diferente, y que sube á una época mucho menos antigua. A consecuencia de las últimas disposiciones adoptadas por el gobierno, el sagrario se ha convertido en la parroquia del cuartel mas populoso de Méjico.

El culto se celebra en Méjico con rara magnificencia. Bajo ciertos aspectos el *sagrario* participa de los esplendores y de las pompas de la catedral. Una orquesta religiosa compuesta de los mas hábiles instrumentistas de la ciudad, asiste á todas las funciones de iglesia. Contiguo á la catedral, hay un establecimiento religioso, que se llama *Colegio de infantes*. Es una especie de colegio-seminario donde se educan los niños de coro de la catedral, y que depende inmediatamente de la autoridad arzobispal.

## ENTRE SANTA Y SANTO.....

PIEZA CÓMICA AMBULATORIA.

POR D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS. (1)

### PERSONAS.

ENGRACIA.  
MANUELA.

D. MODESTO.  
EL MAYORAL.

—La escena pasa en el camino de Tudela á Jadraque; la mayor parte del tiempo, dentro de la berlina de una diligencia; apeándose alguna vez cuando se muda el tiro, y a pié sobre la carretera al terminar la accion.—

### ESCENA I.

ENGRACIA. MANUELA.

—Dentro de la berlina: es de noche.—

MANUELA. Confíese V., señorita, que los baños de Fitero le han sentado perfectamente.

ENGRACIA. Sí, mejor estoy de los nervios; pero, ah! no hay baños, no hay medicina para las heridas del alma.

MAN. Sí tal; yo creo que sí; pero es preciso que el enfermo ponga algo de su parte para curarlas.

(1) La presente publicacion deja á salvo los ulteriores derechos de propiedad que las leyes garantizan al autor.



ENG. Tales pueden ser, que sea delito el intentarlo.

MAN. Las penas matan cuando no se procura su alivio, y Dios, que nos ha dado la vida, nos ordena conservarla.

ENG. Acaso atento yo á la mía? Por cristiana, por sumisa á la voluntad divina me resigno á vivir, y quizá porque el mismo dolor de haber perdido á mi Julian me aligera el peso de la vida. Con llorarle sin tregua le tengo siempre en mi memoria, y áun pudiera decir que ante mis ojos. El lo sabe, él lo ve desde el cielo y agradecerá mi fe incontestable.

MAN. Él, si, como piadosamente creo, es ya espíritu glorioso, no puede ser tan inconsiderado que exija de su tierna esposa, viuda á los veinte años, perdurable lloro y sempiterna soledad. Ya ha hecho V. por el difunto cuanto Dios y el mundo podían exigir; suntuosas exéquias, centenares de misas, crecidas limosnas, privación de todo espectáculo, de todo placer, áun el más inocente, rigoroso luto, que dura ya once meses..... Lo merecía mi señorito, eso sí, y yo le lloro también de todo corazón, porque á él y á V. debió mi triste horfandad asilo generoso, y un trato más de hermanos que de señores.

ENG. No todavía el que tú mereces. Criada en buenos pañales, educada con esmero y no nacida para la humilde condición de sirvienta.....

MAN. Sirvienta, pero relevada de la escoba, del estropajo y de todo lo puerco y degradante del oficio; primer doncella de una damita modelo de pulcritud, de amabilidad, de hermosura.....

ENG. Jesús! no digas.....

MAN. Destino es éste muy superior á lo que yo podía pretender en mi desamparo, y el único que me era dado admitir de personas que no eran mis deudos, sin excitar la envidia y tal vez el odio de los suyos.—Pero ¿á qué tanto hablar de un arrapiezo como yo? Volvamos á V. Yo quería mucho á Don Julian; pero él ya no necesita mis cuidados; V. sí, y el cariño que la tengo raya en fanatismo. No puedo pues llevar á bien que, en la flor de la juventud y dueña de un caudal considerable, quiera V. renunciar á un mundo donde tanto puede brillar.

ENG. Aunque ese fuera un sacrificio; que para mí no lo es, el amor de esposa me lo impondría.

MAN. Mucho hay que decir sobre eso, y pocas son las jóvenes que en igualdad de circunstancias se crean sujetas, ni áun por el qué dirán, á semejante mortificación. La naturaleza tiene también sus prescripciones y suelen ser harto ejecutivas.

ENG. Manuela!

MAN. Bien, callo sobre ese punto, porque no se halla V. en estado de discutirle; pero ¿no puede V. ser fiel á la memoria del finado, y áun proponerse no contraer con otro alguno el lazo que llora roto.....

ENG. Oh, jamás!

MAN. ¿No puede V. condenarse, aunque es muy duro, á perpetua viudez sin encerrarse en un monasterio?

ENG. Sólo allí puede haber paz para mi corazón acongojado.

MAN. Tal vez sí. (Probablemente no.) Con todo, debería V. tomarse mas tiempo para asegurarse de que es verdadera su vocación.

ENG. Bastará para eso el año de noviciado. Además, en las Salesas Reales, que es el monasterio elegido, es monja profesá y de mucha autoridad mi tía Gertrúdis, que es

una santa. Ella me ilustrará; ella me aconsejará lo que vea que más me conviene, y si tú me sigues al claustro... Pero no me atrevo á proponértelo.

MAN. Yo, aunque nada tengo de misántropa, me siento muy capaz de eso y de mucho más por complacer á V.—Sin embargo, como en el siglo se puede también servir á Dios, y V. no tiene talle de monja.....

ENG. ¿Qué tiene que ver el talle con la.....

MAN. Con tocas y todo será V. siempre linda; convengo en ello.

ENG. Oh! no gusto de lisonjas.....

MAN. Pero, aparte de eso, ¿quién sabe si el temperamento...

ENG. Eh? qué quieres decir?

MAN. Nada: que la falta de regalo, los ayunos, las penitencias, los maitines, las austeridades de la vida claustral, pueden perjudicar mucho á la salud de V., ya algo intercadente. Por lo ménos debería V. prorrogar.....

ENG. No te canses: lo he meditado bien y mi resolución es irrevocable.

MAN. No replico.—*Para st.*—¿Qué lástima, qué lástima, Dios mio! Todo Madrid lo va á deplorar, y especialmente los jóvenes elegantes.

ENG. Qué estás diciendo?

MAN. No hablo con V.: es un soliloquio..... Reflexiones..... Quién dirá que es una locura; quién lo achacará al despecho.....

ENG. De ningún modo.

MAN. Otro se atreverá á calificarlo de gazmoñería; otro.....

ENG. Qué me importan á mí las hablillas de los necios. ¿Habría ya alguno que para mí no lo sea, ó lo parezca; alguno á quien yo me digne de mirar siquiera, cuando yace bajo una losa el único que nació para que yo le amara? ¿No te he dicho una y cien veces que aborrezco á los hombres?

MAN. Válgame Cristo! ¿Qué le han hecho á V. para proscribirlos en masa..... Pues, valga la verdad, no se acredita V. con eso de buena cristiana.

ENG. Una cosa es amarlos místicamente....., como prójimos? y otra.....

MAN. Entiendo. (Llévesle la corriente.) Segun eso, tendrá V. á mucha fortuna el haber estado á nuestra disposición toda la berlina al tomar la diligencia en Tudela.

ENG. Sí por cierto; y dicha ha sido también no haberse presentado en el camino quien ocupe el asiento vacante.

MAN. Pues, digo! si nos hubiera tocado de compañero algun vejestorio impertinente y achacoso..... Eh?

ENG. Manuela!.....

MAN. Siquiera tenemos la ventaja de ir holgadas..... Y mire usted, peor que un hombre;—yo no los aborrezco; confieso mi flaqueza;—hubiera sido alguna mayorazga alcarreña, dengosa, epiléptica..... Horror!

ENG. Ya no es de temer que nadie nos incomode de aquí á Jadraque, donde, Dios mediante, tomaremos el ferrocarril.....

—*Para la diligencia para mudar tiro, y aparece D. Mosto con un frasco pendiente, por medio de un cordón, desde el hombro derecho á la cadera izquierda, la capa sobre el hombro izquierdo, una cesta de viaje colgando de la muñeca derecha y un puro en la boca: le acompaña un mozo cargado con un baul-maleta.*—





## ESCENA II.

D. MODESTO. EL MAYORAL.

D. MODESTO. Hay asiento?

EL MAYORAL. Sí, señor: el número 3 de la berlina.

D. MOD. Le tomo.

MAY. Hasta dónde?

D. MOD. Hasta Jadraque. Cuánto cuesta? Estamos en Ágre-da.....

MAY. En Jadraque pagará V.—Á la baca el baúl y monte V.—

—*El mozo que le trata le coloca en la baca ayudado por el zagal.*—D. MOD. Allá voy.—*Abriendo la portezuela y entrando en la berlina.*—Deo gratias!

## ESCENA III.

ENGRACIA. MANUELA. D. MODESTO.

ENG. Qué es esto?

MAN. Quién es?

D. MOD. No hay que asustarse; que no soy ningún salteador, sino un viajero inofensivo.

ENG. Todo sea por Dios!

D. MOD. Amén.

ENG. Irá V..... á Soria.

D. MOD. No: á Jadraque, y de allí á Madrid.

ENG. Fatalidad!.....

D. MOD. Eh?

MAN. ¿Y con todo ese atalaje.....

D. MOD. Lo preciso, nada mas, y lo acomodaré de modo que no estorbe. La capa sobre mi asiento.....

ENG. Capa en el mes de Agosto!

D. MOD. Las noches son ya muy frias por este tiempo: Agosto, frío en rostro, dice el proverbio; y no hay que olvidar que estamos cerca del Moncayo.—Esta cesta con comestibles, á mis piés, y el frasco en la bolsa.

MAN. Con vino, eh?

ENG. Gran Dios!.....

D. MOD. Sí, señora, pero selecto.

MAN.—*Aparte con Engracia.*—Algún hidalguillo de lugar...  
ENG. Un idiota!MAN. *En alta voz.*—Parece que este señor es amigo de sus comodidades.

D. MOD. Hombre prevenido vale por dos. ¿Quién sabe lo que le puede suceder en un camino?

ENG. Pero acabe V. de sentarse.

D. MOD. Sí haré. Tengo el número 3..... Debo, pues, sentarme en medio de las dos. ¿Cómo ha de ser!—*Se sienta sobre su capa y entre Engracia y Manuela.*—

MAN. Calle! Lo tiene V. á ménos? ¡Pues no es poco desdeñoso.....

ENG. Déjale estar y calla.

D. MOD. Parecerá grosería, pero.....

ENG. (Peor sería lo contrario, ya que Dios ha querido.....)  
Que V. vaya ó nó á su gusto, no me importa gran cosa; pero ese cigarro..... Peste!D. MOD. No digo? Sosiéguese V.: no fumaré.—*Tira el ci-*

garro por la ventanilla.—(¡Sexo impertinente y despótico!)

MAYORAL. *En su pescante.*—Al avío!—Beata! Beata!.....—*Rueda de nuevo el carruaje con el obligado acompañamiento de campanillas, latigazos, gritos, cantares y blasfemias. Téngase por repetida esta acotación para el resto del viaje, con los cortos intervalos de costumbre.*—

MAN. Vamos, es dócil.

D. MOD. Vean VV. naturalmente explicado, y bien pronto mi *¿Cómo ha de ser!* Yo hubiera preferido uno de los dos rincones.....

MAN. Ya lo creo! Pero no es razón que mi señorita ceda el suyo, ni yo, con su licencia, quiero renunciar al mío.

D. MOD. En hora buena. Yo lo decía.....

ENG. Necia de mí, que no tomé toda la berlina en Tudela!

D. MOD. Así lo hubiera hecho yo en lugar de V., y no soy mas que un individuo; pero ya ¿qué remedio?.....

MAN. Dice bien. Á lo hecho, pecho.

D. MOD. Al determinar yo mudar de asiento no consultaba sólo mi comodidad, sino también la de VV. Así no les molestaria la interposicion de un extraño, y yo podría fumar y dormir.

ENG. Quién le impide á V. que duerma?

D. MOD. Nadie ni nada en el mundo. Son Vds. mujeres.....  
Por la voz lo saco.

MAN. (Nada más!)

D. MOD. Son Vds. jóvenes tal vez.....

MAN. Jóvenes, sí, señor. Vaya!

D. MOD. Acaso bonitas.....

MAN. (Hum!...)

D. MOD. Pero yo estoy asegurado de incendios.

MAN. Oiga!...

ENG. (Este hombre es un oso.)

D. MOD. Iria yo, no obstante, más á mis anchas si fuesen VV. hombres, pues no tendria que estar contraído, espetado.....

MAN. (Es original!)

D. MOD. El sexo que llaman bello.....

ENG. Que llaman! No lo es para V. segun eso.

D. MOD. Sí será, sí. No riñamos por un adjetivo; que no somos académicos de la Lengua; pero cualquiera que sea mi opinion particular sobre este punto, no niego que hay que guardar á dicho sexo ciertas consideraciones, por delicado, por débil.....

MAN. Cómo débil? Fuerte y muy fuerte.

D. MOD. Sí?

MAN. Precisamente tiene V. á su lado el más insigne modelo de fortaleza y de virtud.

ENG. Hazme el favor de callar, Manuela.

MAN. Por qué? Bueno es que sepa este..... ciudadano, que no somos aquí mujeres vulgares y aventureras. Ha de tener V. entendido que mi señorita, en la primavera de sus años y hermosa como el lucero del alba, odia de muerte á todos los hombres.

ENG. Ya te he dicho que calles. ¿Qué le importa á él.....

D. MOD. No ha de importarme? Á mí no puede serme grato que nadie, ni aún una mujer, me aborrezca.

ENG. Ni aún una mujer! ¿Tan ruin concepto merecen á V. las mujeres?



D. Mod. No en todo.

MAN. Por lo visto las detesta aún más que V. á los hombres.

D. Mod. Yo no detesto á nadie: Dios y la religion me lo prohiben; pero si mirase con aversion á las mujeres, quizá no me faltaria motivo para ello.

MAN. Puede; pero, segun los indicios, dudo mucho que la severidad con que V. nos juzga nazca de..... ¿Me entiende V.?

D. Mod. Sí; de haberlas tratado íntimamente, querrá V. decir. Pues se equivoca de medio á medio. Aquí donde VV. me ven..... Rectifico: no me ven VV., porque la noche está como boca de lobo.—Digo que este hombre, que habrá parecido á VV. tan tosco y tan esquivo, ha amado á una mujer.....

ENG. ¿Es posible!

MAN. ¿Quién dijera.....

D. Mod. Sí por cierto, y con entusiasmo, con locura.

MAN. Como mi señorita á su difunto? Lo dudo.

ENG. Válgate Dios, Manuela!.....

D. Mod. Tal vez más. Soy yo de estuco por ventura?

MAN. Habrá fallecido tambien.....

D. Mod. Ella no. Mi amor es el que ha muerto.

MAN. *Requiescat in pace.*

D. Mod. Amén!

MAN. Pues queda demostrado que el corazon de V. no vale para descalzar al de mi ama; porque.....

ENG. Basta. ¡Qué necio coloquio.....

MAN. No tal; ántes se va haciendo por momentos interesante. Este caballero, aunque ya no muy afecto á las faldas y él se sabrá por qué, tiene al parecer un genio apacible, dulce, y no tercia mal en la conversacion. Continuándola podemos viajar menos aburridos que si callásemos los tres como cartujos; y pues él y V. son ya inexpugnables, y á falta de otro nudo, que ninguno de los dos apetece, los une el de haber pensado ambos algun dia muy de distinto modo, no veo yo el menor inconveniente en que averiguemos quién de los dos tiene más razon; V. para sepultarse en un claustro.....

D. Mod. ¿Qué oigo!

MAN. Y él para..... Qué sé yo para qué?

D. Mod. Bien pudiera ser que hubiese tambien alguna analogia entre su propósito y el mio.

MAN. Lo oye V.? ¡Vaya, que es lance..... Y, mire V., lo hubiera yo jurado. Hombre tan cómodo, tan precavido, tan regalón, está cortado para canónigo..... si no lo es ya.

ENG. Manuela!..... Dispénsela V. Es una bachillera.

D. Mod. Con sus puntas de burloncilla..... No me agravia; déjela V..... Ántes me divierte.

MAN. Lo celebro; y ya que es V. hombre de correa.....

D. Mod. No: todavía.....

MAN. Quiero decir, hombre que no se pica por chanzas inocentes, le diré que he adivinado ya la causa de su antipatía á las mujeres.

D. Mod. Si acierta V., lo confesaré: soy franco,

MAN. Á V. le ha escarmentado alguna.

D. Mod. Dice V. la pura verdad.

MAN. Oh! La que á mí se me escape..... Ahora bien, no ha tenido esa mala ventura la bella Engracia.

D. Mod. Engracia se llama V?

ENG. Servidora de V.

D. Mod. Muy señora mía, y permítame una réplica esa

mocita. No hay por qué llamar mala ventura, sino todo lo contrario, á un saludable escarmiento, y yo estoy firmemente resuelto á provecharme del mio.

ENG. No seré yo quien lo repruebe.

D. Mod. ¿Podré yo tambien decir llanamente lo que siento, señorita?

ENG. Por qué no?

D. Mod. V. llora la muerte del hombre á quien amó y de quien, segun lo que he oido decir á esta niña, fué leal y entrañablemente correspondida.

ENG. —*Con lágrimas y sollozos.*—Oh sí, entrañablemente. Mi pobre Julian!... oh!... ah!...

D. Mod. Tranquílicese V.—Mi pasion, por el contrario, fué indignamente pagada. Puse los ojos en una coqueta á quien, fascinado por sus gracias y sus zalamerías, reputé la más cándida, la más pura de las doncellas. Me vendió! —Me afligí mucho al principio, y á punto estuve de desesperarme; pero, por dicha, la religion primero, la razon despues, volvieron la quietud á mi alma y á mi cabeza la cordura. Desengaño tan acerbo no produjo en mí, sin embargo, como en V. la pérdida que lamenta, la extremada y poco lógica consecuencia—perdone V. que se lo diga—de aborrecer á las mujeres como V. dice que aborrece á los hombres. No: yo me limito á mirarlas con filosófica y tranquila, pero urbana y benévola indiferencia.

MAN. Peor es eso que lo otro.

ENG. Ni peor ni mejor. ¿Qué me importa á mí...

MAN. Nada, ni á mí tampoco; pero...

D. Mod. Eso depende, es verdad, del carácter de cada uno, de su complexion... Pero tengo para mí que yo estoy más radicalmente curado que V...

ENG. De qué?

D. Mod. Del amor.

ENG. En hora buena; pero á eso respondo que, como yo no quiero curarme del mio...

D. Mod. Muy bien, señorita. Eso va en gustos.

ENG. Del único que he tenido: enténdalo V. bien. Esta misma invencible perseverancia en él me preserva de incurrir en otro.

D. Mod. Perfectamente; pero siempre llevo yo á V. la ventaja, para mi reposo al ménos, de haber desterrado el que pasó sobre cerrarme herméticamente al futuro.

ENG. (Me fastidia este hombre con su tono de autoridad y su...) Bien; no disputemos: es inútil.—*Vuelve la cara al rincon.*—

D. Mod. (Corta la conversacion porque ya no sabe qué responder, y la verdad amarga..... aún á los santos. Pues todavía he podido añadir otra reflexion, y muy concluyente: no debe de ser muy sincera su vocacion religiosa, cuando ántes de consagrarse al altar no se hace superior á toda pasion humana; y es muy de temer y de lamentar que, aún dentro de la celda y despues del irrevocable voto, vea siempre delante de sí la imagen del dueño querido.)

MAN. Y, perdone V. la curiosidad, ¿de dónde...

D. Mod. —*Bajando la voz.*—Chit!... Su señorita de V. ha apoyado la cabeza en el rincon... Querrá dormir, si es que no duerme ya.

MAN. Es lo mejor que puede hacer. Yo tambien, al arrullo de tan seráfica y edificante polémica—*bostezando*—aaah..... me voy eclipsando...—*Se perfila tambien hacia su rincon y apoya en él la cabeza.*—



D. Mod. Sí, procure V. descabezar el sueño; que la jornada es larga.—*Sacando un devocionario.*—Yo rezaré....

MAN. (Es un bendito.) Eso es más sano todavía. Encomiéndeme V. á Dios.

D. Mod. Lo haré.

MAN. Buenas noches.

D. Mod. Ya ha amanecido.

MAN. —*Mirando á la ventanilla sin mudar de postura.*—Sí? No había reparado..... Pues buenos días.—*A pocos instantes se queda dormida.*—

—*Otro intervalo, ó llámese entre acto. Al diálogo anterior ha seguido un largo silencio; D. Modesto ha concluido su rezo y se ha dormido también profundamente: Engracia ha dado tal cual cabezada; pero la mayor parte del tiempo la ha pasado, ó meditando ó suspirando ó llorando, y ya ha probado á dormirse reclinándose en el rincón, ya ha mirado al camino por la ventanilla; todo esto sin dirigir la vista al compañero de viaje. La diligencia ha parado otra vez, ha cambiado el tiro y lleva corrida más de la mitad de la posta siguiente.*—

#### ESCENA IV.

##### LAS TRES PERSONAS CONSABIDAS.

ENG. Por más esfuerzos que hago, no puedo conciliar el sueño. Qué mucho? La pena que me ahoga me lo impide. —No así á Manuela. ¡Dichosa ella, y mil veces más dichosa que yo!—También este hombre... Lo supongo, porque no hace el menor movimiento.—Yo no le he mirado todavía..., ni lo pienso.—Sí, en efecto, un sueño profundo es evidente señal de una conciencia pura y de una alma tranquila, bien le pudiera yo envidiar.—Duerma en buen hora: no pudiera haberme hecho mayor obsequio, y más siendo su dormir tan sosegado, pues ni se espereza, ni se tambalea, ni ronca. Si tal hiciera, ¡qué suplicio, santo Dios!—Probemos otra vez...—*Breve pausa.*—Es excusado. Imposible!—Quién se viera ya en Madrid! Ningun viaje me ha cansado tanto como este.—¿Llamaré á Manuela?—No. Pobrecilla! Sería una crueldad...; y crueldad ociosa, porque despertaría el filosofastro, y en presencia de testigo semejante ¿cómo hablar con la libertad, con la expansion que he menester?—Y á fé que él no dormiría así si tuviera un átomo de la sensibilidad que es mi tormento.—¡Y pretende superarme en energía, en fortaleza! Y esa estatua presume haber amado!...—Eh! sí, puede que sí; á su manera; guiado sólo por el grosero instinto....—Y quizá el desengaño de que nos habló fué bastante merecido y harto fundada su religiosa conformidad. Tal vez ha visto en más de una ocasion humillado su amor propio, y es hijo del despecho más que de otra cosa ese frío desden que afecta... Oh! sí, debe de ser feo, muy feo, repugnante....—Voy á mirarle..., por curiosidad, sólo por curiosidad....—*Le mira.*—Ah! no. Yo me engañaba: nada tiene de feo; al contrario... Sí, sí, es bella figura; bella y noble....—Y qué me importa? No es la de mi Julian.—*Con la mano en el pecho.*—No es la que tengo aquí esculpida con rasgos indelebles.—No obstante, yo me hubiera holgado de ver en su rostro la estampa de la herejía. Así, mofándome de él, en desquite del sistemático desvío con

que mira á todas las mujeres, daría yo algun alivio, alguna tregua al pesar que me consume.—¿Por qué le habré yo mirado, Dios mio? ¿Por qué me mostrais tan simpática fisonomía donde yo queria ver una caricatura?—Ya no osaré fijar en él mis ojos....—Eh! por qué no? ¿He de tener tan poca confianza en mí misma, tan poca consecuencia... No, no: arrostraré con denuevo el peligro.—¿Peligro?... Cuando no mi constancia, le conjuraria mi orgullo; y también esa misma indiferencia de que él hace alarde. —Ni, bien examinado, será este jóven tan hermoso como á mí me ha parecido. Si he estado un momento dominada por una ofuscación inexplicable, por un vértigo, efecto del mareo, del cansancio, del insomnio, basta el sentimiento de mi propio decoro para no dignarme de mirarle otra vez...; ó para mirarle meramente como un objeto artístico...; como un busto sin alma....—Y esto es, y nada más, segun las máximas que ha vertido; y demasiado lo prueba durmiendo el sueño del Limbo en medio de dos mujeres jóvenes y agraciadas.—Bien puedo sin temor alguno...—*Fuelve á mirarle.*—No, ah! no es ilusión de la fantasía. Qué gallardo! qué gentil!...—¿Cómo ha habido mujer capaz de serle traidora? Yo en lugar de ella....—¿Qué digo, miserable! Oh flaqueza! oh rubor! ¡Ven á mi auxilio, sombra idolatrada!...

—*Fuelve á parar la diligencia y á mudar el tiro. Despiertan D. Modesto y Manuela.*—

MAN. Ah!... Estaremos ya en Jadraque?

D. Mod. No es posible.—*Echándose un poco adelante para mirar el camino.*—Aver? No: van á cambiar el tiro.

MAN. —*Mirando á D. Modesto.*—(¡Hola, hola! No es saco de nueces el bienaventurado. ¿Quién diría....)

D. Mod. Bajaré á fumar, si esta señorita me permite...

ENG. —*Procurando no ser vista.*—Es V. muy dueño...

—*D. Modesto descende de la berlina sin reparar en Engracia ni en Manuela.*—

#### ESCENA V.

##### ENGRACIA. MANUELA.

MAN. Vaya bendito de Dios! Ya era tiempo de que nos viésemos libres de él, aunque por pocos minutos. Ensanchémonos y respiremos.

ENG. Sí.—*Abanicándose.*—Se siente ya un calor sofocante.

MAN. Es ente singular.... Digo bien?

ENG. —*Meditabunda.*—Sí, algo....

MAN. Hablo de su carácter, porque la figura..., eh? Me parece bastante pasadera.

ENG. No sé; no me he fijado....

MAN. Y jóven. Representa á lo sumo de 28 á 30 años.

ENG. ¿Qué nos importa....

MAN. Nada; es claro. Lo digo solamente porque, al oír sus reflexiones morales y el poco aprecio que hace de las hembras, y al saber que es tan concienzudo, se me figuraba á mí que era un sesenton.

ENG. —*Suspirando.*—Ah!...

MAN. Calla V., suspira.... Qué tiene V.?

ENG. Nada....



MAN. Los nervios tal vez... Saco el frasquito de azahar? Pediremos agua...

ENG. No: nada quiero, nada necesito.

MAN. Pero la veo á V. triste, y como quien medita, ó reza...

ENG. Estoy pensando que será mejor ceder uno de los rincones á ese caballero. Así estaremos juntas...

MAN. No me parece mal; pero...

ENG. Yo en el otro y tú en medio. (Evitaré...)

MAN. Como V. guste; pero ocurrirle á V. ahora esa evolución que no tuvo á bien aprobar cuando él la propuso...

ENG. Por eso mismo la desaprobé. Luégo he reflexionado...

MAN. Ya comprendo: tendrá mal dormir...

ENG. Nada de eso.

MAN. La verdad: ¿se ha propasado...

ENG. No, ni en lo más mínimo.

MAN. Ya he dado en el hito. Como me ha oído V. decir que es jóven y buen mozo, teme...

ENG. Qué es temer? Yo no le temo á él ni á ninguno.

MAN. Perdone V. si...

ENG. No claudica á dos tirones mi fé acrisolada.

MAN. Estoy en eso.

ENG. Aunque fuese el mismo Adónis...

MAN. Bien; no hay que alterarse...

ENG. Pero, al fin, no es decente que yo vaya rozándome con un hombre, aún siendo tan timorato como es sujeto.

MAN. Tan cerril dirá V.—Ah! me ocurre una idea...

ENG. Cuál?

MAN. Propóngale V. que nos haga la fineza de irse á otro de partamento, si hay algún lugar vacío, ó al pescante con el Mayoral.

ENG. No me atrevo. Él pagó su asiento de berlina...

MAN. Cierto, y dijo que hubiera pagado los tres por venir más holgado.

ENG. Ya ves tú! Y no ha dado motivo...

MAN. Es verdad; y de fijo nos espetaría un nó redondo si le hicieramos semejante proposición.—Eh! ya le tenemos de vuelta. Pasaré su capa al rincón.

#### ESCENA VI.

ENGRACIA. MANUELA. D. MODESTO.

D. MOD. Con licencia de VV. Un ladito...

ENG. —*Perfilada y con la cabeza apoyada en el rincón.*— Puede V. quedarse ahí.

D. MOD. En el rincón! Muchísimas gracias.

MAN. Y sobre su capa bendita: no es razón que una pecadora la profane.

D. MOD. Pecadora? No creo...

MAN. Para V. lo somos todas, por lo visto.

D. MOD. Quién ha dicho tal cosa?

MAN. Así pegará V. mejor las pestañas, ya que es tan dormilón.

D. MOD. Algo hay de eso. Como, gracias á Dios, no tengo cuidados ni remordimientos...

MAN. Así no estará expuesta mi señorita á servir á V. de almohada.

D. MOD. Cómo! ¿Habré sido tan desgraciado...

MAN. Desgraciado!

ENG. (Desgraciado dice! ¿Qué hombre es este, cielos?)

MAN. Me gusta la frescura! Desgraciado!

D. MOD. No hay que picarse. Yo no daba á esa expresión el significado que V. supone: No la articuló el desprecio, sino la delicadeza y la cortesía.

ENG. (Eso ya es diferente.)

D. MOD. Una cosa es no preciar me de entusiasta para con las mujeres, no perecerme por ellas, y otra faltar á los miramientos que les son debidos. En este concepto, no en otro, sería para mí una desgracia el haber atentado ni levemente, ni aún dormido, y por consiguiente muy contra mi voluntad, al pudor de ninguna.

MAN. Muy bien, Señor D...

D. MOD. Modesto Bonifaz para...

MAN. Para servir á Dios y á VV. (Cuando digo que es un infeliz... Hasta en el nombre lleva la beatitud.)

D. MOD. Mi sueño es ordinariamente dulce y bien criado; pero es posible que las oscilaciones de la góndola me hayan hecho perder maquinalmente el equilibrio é incurrir, bien á pesar mio, en algún desacato.

ENG. —*Vivamente y con enfado.*—No, señor, no, señor!

MAN. (¡Vaya, que pica ya en historia la mojigatería de este prójimo!)

ENG. Si se hubiera V. desmandado en lo más mínimo, yo le hubiera llamado al orden.

—*Otro intervalo de silencio, durante el cual se han dormido Manuela y D. Modesto.*—*Vuelve á hacer alto la diligencia para el necesario cambio de caballerías.*—

#### ESCENA VII.

DICHOS Y EL MAYORAL.

MAY. —*Abriendo la portezuela.*—Aquí pueden VV. tomar un bocado, si gustan.

MAN. Bajamos?

ENG. Sí.

MAN. —*A D. Modesto.*—V. delante.

D. MOD. No. Tengo poca gana, y prefiero mis víveres á los comistrajos de ventas y paradores.—Pasen VV. Me encogeré todo lo que pueda...—*Se incorpora y se contrae para dejar pasa á Manuela y Engracia.*—

MAN. Allá voy...

MAY. Traiga V. la mano; que el estribo está un poco revésado...

MAN. No le hace: yo me ingeniaré.

—*Baja al camino.*—

D. MOD. —*Mirando con atención á Engracia, que ya está de pie: para seguir á Manuela.*—(Oh!... ah!... Es un cielo su cara.)

MAN.—*Desde abajo.*—Deme V. la mano, señorita.—Aquí el pie: ahora aquí el otro. Bien. Vamos andando. Ya tenía gana de estirar un poco las piernas.

ENG. —*Abajo y volviendo un instante la vista á la berlina.*—*Sus ojos se encuentran por primera vez con los de D. Modesto.*—(Se queda ah!... Selo agradezco.)

—*Se dirigen á la posada las dos.*—

MAY. Cierro?

D. MOD. No. Bueno es ventilarse un poco.



## ESCENA VIII.

D. MODESTO.

D. Mod. Oh qué lindo pie! primoroso!—qué talle!—¡qué brio y qué gracia en todos sus movimientos!—Ya no la veo!... y juraría que me contrista su desaparición.—Oh! pese á mi orgullo, fuerza es confesar que no hay filosofía capaz de resistir á un sexo en que hay ejemplares tan seductores.—Pero es que tampoco había yo visto hasta ahora tan bella criatura. Comparada con ella ¿qué es Emilia? —Ay! incomparable me pareció también aquella ingrata. Sí; pero es porque yo buscaba en la tierra el punto de comparación. El tipo de Engracia sólo en el firmamento puede tener parangón.—¿Y quién sabe si será vision ideal, mito fantástico que ha engendrado mi imaginación extraviada, febricitante... Bien puede ser que el traqueteo del carruaje, el poco y mal dormir, ó acaso la falta de alimento, alteren mi salud, trastornen mi cerebro..., y una especie de, qué sé yo? de paroxismo, puramente corporal, revista en mí la forma de arrebató amoroso.—Quizá cuando esa que al pronto me pareció no sé si hada ó sílfida se ofrezca de nuevo á mis ojos nublados por el sueño se haya desvanecido el encanto.—Dios lo quiera: yo me hallaba muy bien sin los deliquios, sin las zozobras del amor.—Vamos á cuentas, Sr. D. Modesto. Supongamos que mi compañera de viaje es en efecto un milagro de hermosura: ¿se sigue de esto que haya de ser tan bella de alma como de rostro? Así como aventaja sin duda á Emilia en atractivos ¿no la puede exceder en perfidia y liviandad? Guarda, Pablo!... Pero ¿cómo, si está dando tan inaudita muestra de constancia amorosa, de fidelidad conyugal? ¿Cómo, si lleva su tesón hasta el extremo de sepultar sus hechizos en austera clausura?—Haría esa;—ya iba á decir locura, pecador de mí!; haría tal cosa si fuese lo que son todas..., ó casi todas, una coqueta?—Y V., Sr. Bonifaz, que tenía ya conatos de presbítero, ó por lo menos de célibe morigerado y temeroso de Dios, ¿osaría V. poner afechanzas á aquella virtud acendrada? No, no: aquí de mi entereza, aquí de mi filosofía!—Ya sale. No la miraremos... ¿Por qué no, menguado? Mirémosla; pero á sangre fría, con la calma de un estoico. Desafiemos al amor..., ó al diablo en figura de hurf... Oh! poco he dicho todavía; es un serafín! Limpia ya del polvo del camino; reparado, aunque á la ligera, el consiguiente desórden del tocado, viene tal, que da gozo el mirarla.—Y á propósito, yo también necesitaría un poco de *toilette*. Sacudámos este polvo; que parezca un molinero. La cabellera pide también una mano de cepillo, y pues le llevo conmigo... Ah! se ha ido? —Pasea con la fámula, y al parecer hablan con acaloramiento, disputan... Se tratará de mí?... Necio! Ni se acordarán... Pues miran al coche!—Ah! se ha aflojado el lazo de la corbata.—*Se la compone*.—Sigue el coloquio... Observemos.—*Queda en silencio contemplativo y mirando sin pestañear á la carretera, donde, simultáneo de la última parte de su monólogo, han entablado Engracia y Manuela el diálogo siguiente.*—

## ESCENA IX.

ENGRACIA. MANUELA.

MAN. Es posible? ¿Con qué identificada con él, digámoslo así....

ENG. Si, hechos un ovillo los dos.

MAN. Si ambos nos hemos dormido, ¿qué tiene de particular.... Tales contingencias son inevitables en un carruaje público.

ENG. Pero en contacto con un extraño, procuran al ménos no dormirse las mujeres honestas.

MAN. Señorita!....

ENG. No lo digo por injuriarte; pero....

MAN. Como V. no tenía gana de conversacion, y quizá se rindió también al sueño....

ENG. No: no he pegado los ojos en todo el camino.

MAN. Válgame Dios!.... Pero si yo, á pesar mio, pagué ese tributo á la humana debilidad, ¿por qué no despertarme....; y más ¡si el sueño, de suyo nada melindroso, me hizo tomar alguna postura incongruente?

ENG. Oh! muy cómoda, eso sí: la cabeza muellemente reclinada en el hombro de D. Modesto.

MAN. Si? ¡Diablura!.... Pero de nada me arguye la conciencia; ni creo que la de ese santo varón tenga por qué remorderle. Segura estoy de que él también en brazos de Morfeo...

ENG. Tal me ha parecido; pero ¿qué sabemos...

MAN. Si no dormía, quiere decir que, como buen cristiano, habrá llevado con paciencia el involuntario despotismo de mi cabeza, y á fuer de filósofo, si el peso de ella le ha hecho alguna sensacion, sin duda ha sido de disgusto. No presumo tanto de mí, que otra cosa me pueda pasar por la tela del juicio.

ENG. Ciertamente, el sueño...

MAN. Es á veces indisciplinado; pero irresponsable.—Y supongamos de parte de ese *quidan* todo lo que V. quiera suponer; que de mí nada reprehensible puede V. pensar: tanto peor para él si ha hecho, que no lo creo, calendarios de que yo no he sido ni pienso ser partícipe. Lo que puedo...

ENG. Basta!

MAN. Lo que puedo asegurar á V. es que mi sueño, aunque fácil, no es pesado; que no hubiera podido tomarse la menor libertad D. Modesto sin que yo lo hubiera advertido, y que en tal caso, yo también le hubiera llamado al órden, como V. decía; pero no así como quiera, sino con un alfilerazo.

ENG. Bien: no hablemos más del asunto.

MAY. Al coche!

MAN. Es que yo...

ENG. Vamos.

## ESCENA X.

D. MODESTO. ENGRACIA. MANUELA.

D. Mod. Ya vuelve. Prueba terrible!—*Ofreciendo su mano á Engracia, que va á entrar en la berlina.*—¿Me será permitido, señorita...